

En la línea de lo humano: la raza como instrumento de dominación

Rocío García

rogarciaa@hotmail.com

Estudiante de la Lic. en Ciencia Política, Universidad Nacional de Villa María

En la línea de lo humano: la raza como instrumento de dominación

Resumen

El aporte de la perspectiva decolonial en relación a otras perspectivas críticas al sistema hegemónico de poder mundial es su actitud de denuncia hacia "el lado oscuro" de la modernidad, el lado inevitablemente colonial, implicando que el par modernidad/colonialidad penetró en América Latina con una distinción propia acompañada de una violencia simbólica, política, económica y cultural. El punto nodal que articula los distintos análisis que parten de la decolonialidad es la Conquista de América, a partir de ese momento se configura un patrón de poder moderno/colonial/capitalista/patriarcal que persiste hasta la actualidad. Las reflexiones decoloniales pondrán el acento en la constitución de una categoría elemental para comprender el funcionamiento de esta matriz de poder: la raza. Como categoría histórica, su biologismo oculta su funcionamiento como instrumento de dominación de unas sociedades sobre otras. Los procesos de invisibilización de prácticas otras de convivencia social han utilizado la idea de razas para diferenciar y en la diferencia desigualar a los seres humanos.

Palabras claves: raza; decolonialidad; Latinoamérica; colonialidad; modernidad

Introducción

La perspectiva decolonial contiene una diversidad de autores que han ido desarrollando, a partir de algunos argumentos principales, líneas de investigación en donde la recuperación y visibilización de otras formas de ser y conocer se constituye como uno de sus principales objetivos. Se piensa como una praxis constante entre debates teóricos que permiten deslegitimar las pretensiones de universalidad de la historia local europea occidental (y norteamericana) e introducir categorías de pensamiento que estaban marginalizadas, silenciadas, que comienzan a reinventarse. De allí la idea cambiar los términos de las conversaciones y no sólo su contenido.

Cuando la decolonialidad propone que la colonialidad del poder supone no solo la división social del trabajo, sino que la clase y el género han sido redefinidos por la raza a partir del proceso de conquista (Grosfoguel, 2006) está introduciendo la discusión sobre la racialidad desde una nueva mirada. Pensada desde la historia de América Latina pero con un impacto en la configuración de una matriz de poder mundial.

En los siguientes apartados se introducirán argumentos que se dirigen a poner en debate la raza como categoría de construcción histórica, desnaturalizando su visión biologicista neutral y objetiva. A partir de allí, se pensará como instrumento de dominación

en la medida en que la división racial implica una jerarquización entre seres humanos e incluso, una deshumanización de ciertas poblaciones.

Para concluir, se esbozan las implicaciones que el sentido hegemónico de raza ha tenido, y tienen, de allí su completa vigencia. Es decir, la exclusión de una diversidad de formas de pensar la organización de la vida en sociedad que atraviesan/confrontan constantemente con el modelo de democracia liberal.

Pensar desde la decolonialidad

La perspectiva decolonial parte de entender el proceso de conquista de América iniciado a fines del siglo XV como un punto nodal en la configuración de un patrón de poder mundial en la que nos encontramos inmersos hasta la actualidad. La denuncia que pone en evidencia, a los fines de este colectivo argumentativo, dicho patrón es lo que Walter Mignolo llama *el lado oscuro de la modernidad* (2005). La colonialidad es la *otra cara* de la Modernidad, entendida en términos constitutivos; la Modernidad no hubiese sido posible sin su lado opresivo y violento, la Colonialidad.

El patrón de poder moderno/colonial/capitalista/patriarcal, al decir de Grosfoguel (2006), se impone a través de las dimensiones ontológicas y epistemológicas de los seres. De allí parten los conceptos de colonialidad del ser (Maldonado-Torres, 2007) y colonialidad del saber (Castro-Gómez, 2005), como categorías de análisis que la perspectiva decolonial desarrolla para comprender la violencia y exclusión de prácticas otras de formas de vidas y organizaciones sociales dentro de la colonialidad del poder.

Aníbal Quijano, uno de los primeros en esbozar el concepto de un patrón de poder moderno/colonial, sostiene que la conquista de América habilitó la configuración de un nuevo espacio/tiempo, el primero en términos de la Modernidad (Quijano, 2011). Hablar de la *invención* de América y no su *descubrimiento*, es parte de los mecanismos decoloniales que habilitan pensar que en el proceso de conquista la construcción de Europa como una entidad/identidad moderna fue posible a partir de la invención de América como identidad geo-cultural moderna y mundial. La incorporación de América al dominio europeo implicó la expansión del mundo geográfico como expansión de un mercado que no solo aportó materias primas sino también mercado de consumo y mano de obra barata/esclava, y el terreno donde se desarrolló la articulación de variados métodos de control de trabajo en torno al capital y al mercado mundial (Quijano y Wallerstein, 1992). La articulación de métodos de trabajo considerados para la modernidad "pre-capitalistas" con el trabajo asalariado generó una división social del trabajo. Ésta se verá atravesada por otro eje que para los autores de la perspectiva decolonial resulta fundamental para entender la especificidad del patrón de poder moderno/colonial: la *raza*.

En sintonía con el trabajo de Quijano, Enrique Dussel plantea el Mito de la Modernidad, para sostener que la primera modernidad surge con la conquista de América, proceso que permitió que España, que para el siglo XV era "la única potencia europea con capacidad de conquista territorial externa" (Dussel, 1994: 12), luego Portugal y posteriormente otros países europeos, se autoafirmara como el centro de una Historia Mundo a través del choque con una alteridad no-europea. El modo en que el autor entiende ese choque con la alteridad determinará en gran medida la forma de construcción de los otros y sus historias de invisibilización.

Dussel propone que, en el proceso de conquista, se forma como parte del ego moderno el ego conquiro (precede al ego cogito cartesiano). Este último, como ego conquistador, impone su individualidad sobre el Otro en la medida en que lo niega como tal y lo subsume como Lo Mismo. A partir de esta lógica de relación el Otro siempre es construido en los mismos términos que el ego moderno, incluyéndolo en una totalidad dominadora que encubre constantemente la violencia del acto conquistador. Las otras culturas se constituirán como objetos a ser *modernizados*, de esta manera los europeos se transformaron en "los misioneros de la civilización en todo el mundo" (Dussel, 1994: 36).

Estas ideas que Quijano y Dussel proponen podrían pensarse, de manera simplificada, como argumentos claves del giro decolonial en la medida en que referencian un proceso histórico de marginalización desde la conquista a la actualidad. La imposición de un modelo de humanidad europeo que cambia su rostro pero mantiene su dominio:

Pasamos de la caracterización de «gente sin escritura» del siglo XVI a la caracterización de «gente sin historia» en los siglos XVIII y XIX, a la de «gente sin desarrollo» en el siglo XX y más recientemente, a la de comienzos del siglo XXI de «gente sin democracia». Pasamos de «los derechos del pueblo» en el siglo XVI (el debate de Sepúlveda contra de las Casas en la escuela de Salamanca a mediados de este siglo), a los «derechos del hombre» en el XVIII (filósofos de la Ilustración), y a los «derechos humanos» de finales del siglo XX. Todos ellos hacen parte de diseños globales articulados a la producción y la reproducción simultáneas de una división internacional del trabajo de centro/periferia que coincide con la jerarquía racial/étnica global de los europeos y no europeos (Grosfoguel, 2006:23).

En la frontera entre estos modelos globales y las históricas locales oprimidas, se encuentra la resistencia de lo silenciado. Walter Dignolo llama *pensamiento fronterizo* a ese lugar de enunciación de "todo aquello que el pensamiento único, al constituirse como único, redujo al silencio, al pasado, a la tradición, al demonio, a lo superado, a lo no sostenible, a lo no existente" (2006:15). El pensamiento decolonial, consciente de que más de 500 años de dominación de un patrón de poder moderno/colonial/capitalista/patriarcal han tenido su impronta en las sociedades sobre las que operó y opera, considera que se trata de reactivar más que recuperar lo que habita como pensamiento fronterizo (Dignolo, 2006).

La raza como categoría histórica

La raza es una categoría que la perspectiva decolonial ha puesto en discusión a la par de categorías como clase y género. La centralidad del término en la perspectiva ha implicado que los autores que siguen sus líneas hayan esbozado constantemente una definición. Ésa definición no es en términos acabados, alude al hecho de que para desnaturalizar la raza como categoría científica es necesario repensarla en términos de construcción histórica. Si la raza en términos biologicista ha sido la hegemónica, la raza entendida como instrumento de dominación viene a ponerla en discusión.

Para los autores de la perspectiva la idea de una jerarquía racial que atraviesa la división del trabajo se sustenta a partir de la constitución de la diferencia como desigualdad. Es decir, a partir de la llegada de los europeos a América una serie de construcciones de identidades a partir de dicotomías va cobrando forma para elaborar una jerarquía aparentemente *natural* a los hombres. En la concepción de Quijano la cuestión racial surge a partir del siglo XVI con la configuración de nuevas identidades que

responden a un determinado tipo de relación intersubjetiva entre lo europeo y lo no europeo. El racismo implica pensar la diferencia en términos de estructura biológica y trasladar posteriormente dicha distinción a las culturas de cada "raza", diferencias y distinciones en términos, como se expuso anteriormente, de desigualdades (Quijano, 2014). De esa manera, durante más de 500 años, la idea de raza ha operado ocultando las relaciones de poder que generaron y generan la inferiorización de las *otras culturas*, las no-europeas. Para Quijano:

Se trata de un desnudo constructo ideológico, que no tiene, literalmente, nada que ver con nada en la estructura biológica de la especie humana y todo que ver, en cambio, con la historia de las relaciones de poder en el capitalismo mundial, colonial/moderno, eurocentrado. (1999: 144).

Dentro de la perspectiva decolonial la cuestión racial es abordada a partir de lo elaborado por Quijano principalmente, pero con lo que podría denominarse "matices distintos". Mignolo habla en términos de los cimientos históricos, demográficos y raciales del mundo moderno/colonial, y explica que

En este contexto, la cuestión de la <raza> no se relaciona con el color de piel o la pureza de la sangre sino con la categorización de individuos según su nivel de similitud o cercanía respecto de un modelo presupuesto de humanidad ideal (2005: 41).

De esa manera la construcción de paradigmas de humanidad desde una matriz de pensamiento europeo a partir de la conquista de América contiene explícita o implícitamente una clasificación racial que diferencia y en la diferencia desigual. Mignolo indica que el concepto de raza como tal no existía en el siglo XVI, sin embargo, el dominio europeo sobre los territorios americanos se ejerció, entre sus variadas maneras, a partir de distinciones que apelaban a "rasgos físicos", como la idea de pureza de sangre, que es utilizada en Europa en la misma época para perseguir a moros y judíos y, posteriormente, el color de la piel (2005).

Tanto Quijano como Mignolo explican la diferencia entre raza y etnia. Raza es planteada como un constructo mental/ideológico asociado a las distinciones de genealogías sanguíneas, genotípicas o de color de piel, a rasgos de la estructura biológica mientras que etnia refiere a distinciones en términos de lenguaje, memoria colectiva y cultura (Mignolo, 2007). Lo que destacan ambos autores es que en el trascurso de los 500 años de conquista raza y etnia se entrecruzan para configurar un racismo que sostiene una relación entre los rasgos biológicos y las culturas de aquello que no encaja en el estereotipo del blanco europeo. Si bien el etnicismo para Quijano es anterior a la conquista, la combinación de éste con la idea de raza, propio del sistema colonial/moderno, se constituyen en la historia como componente central del patrón de poder moderno/colonial (2014).

Nelson Maldonado Torres, quien ha desarrollado el concepto de colonialidad del ser, describe la categoría de raza en términos de una *sospecha permanente*. Sugiere entonces que bajo la categoría de raza y racismo científico como expresiones explícitas de mecanismo que subyacen a las lógicas operatorias del patrón moderno/colonial de poder, la sospecha permanente asecha en los términos de la humanidad de *los otros*. Maldonado habla en términos de un escepticismo maniqueo misantrópico, es decir, la duda constante acerca de la humanidad y racionalidad del colonizado pone en cuestión su misma existencia, logrando establecer ciertas vidas humanas como dispensables a los ojos del conquistador (2007).

Otros autores de la inflexión decolonial han situado la idea de raza en sus desarrollos como uno de los ejes centrales de la modernidad/colonialidad. A partir del mayor crecimiento de los artículos e investigaciones realizadas a partir de la perspectiva decolonial, autores que piensan dicha perspectiva y autores críticos a ésta han llamado la atención sobre este concepto de raza. Eduardo Restrepo y Julio Arias realizan un artículo titulado *Historizando raza: propuestas conceptuales y metodológicas* (2010). Allí se propone, a partir de aportes de una diversidad de otros autores, pensar la categoría de raza en sus singularidades a partir de su contextualización histórica. Es decir, en sus contextos de significación atravesados por relaciones de poder en un espacio/tiempo determinados. Marisol De La Cadena esclarece esto al hablar de las anterioridades del concepto de raza, elementos que se constituyen en espacios/tiempos distintos y que conforman la genealogía del término antes a su emergencia como categoría científica (2007). Las historias locales embebidas en relaciones cuya configuración no pueden plantearse en términos abstractos y/o universales no vuelven, sin embargo, sin sentido al término raza:

Lo vacuidad de raza, lejos de restarle posibilidades, es responsable del potencial universal del concepto —de su fuerza nómada, capaz de insertarse y adquirir vida en lugares del mundo donde la modernidad le haya abierto un espacio, por pequeño que sea. Lejos de restarle historia, su vacuidad hace posible que raza se enraíce en genealogías específicas y adquiera múltiples pasados, muchas memorias conceptuales, que le dan textura estructural y la abren a subjetividades locales (Marisol De La Cadena, 2007: 14).

Se trata entonces de pensar la categoría de raza a través de la multiplicidad de relaciones sociales donde operó para generar distinciones en términos de desigualdad. La clasificación social de la gente no solo entre aquellos que imponen los términos de la clasificación, sino a su vez entre los mismos clasificados emerge en cada contexto histórico, en cada temporalidad y espacio con características propias que deben ser analizadas para no caer en lo que Restrepo y Rojas denominan presentismo histórico u anacronismo (2010).

Si bien el concepto de raza surge en el siglo XIX como parte de un desarrollo cientificista que se suponía como saber experto capaz de generar taxonomías y categorías raciales, la operación de distinción entre los seres humanos por rasgos fenotípicos o genealogías sanguíneas es un mecanismo de poder que operó en América con la llegada de los europeos y la construcción de jerarquías entre pueblos a partir de dichos criterios.

La raza como instrumento de dominación

El mayor énfasis en la raza como instrumento de dominación del patrón de poder moderno/colonial/capitalista/patriarcal permite preguntarse por la actualidad del término y su influencia/determinación en las relaciones de dominación de América Latina y el mundo. El patrón de poder inaugurado a fines del siglo XV e inicios del XVI mantiene su lado colonial luego de que el colonialismo como régimen político/económico resultó abolido (en su mayoría) con los procesos independentistas africanos del siglo XX. El pensamiento neoliberal, como la expresión actual de patrón de poder, mantiene la capacidad de mostrar su propia narrativa histórica como conocimiento objetivo, científico y universal, ocultando las condiciones históricas específicas que lo hacen posible. Para Lander las ciencias sociales son uno de los instrumentos que sostienen la naturalización y

legitimación de este orden social (2011). La vigencia de una epistemología eurocentrada con pretensiones de universalidad imposibilita el desarrollo legítimo de otras epistemologías, *las epistemologías del sur* (De Sousa Santos, 2013).

La colonialidad en el ámbito del ser, de las subjetividades, y en el ámbito del saber, de las epistemologías, de las formas de conocer el mundo, utiliza la idea de razas entre los seres humanos para el silenciamiento y apropiación de esas otras formas que quedan por fuera de la universalidad de las ciencias. Rita Segato habla de la raza como marca, como trazo, como signo (2007, 2010) y Ramón Grosfoguel la piensa bajo la idea de una línea de humanidad (2011). La lectura de estos dos autores permite visibilizar que en el paisaje actual de nuestras realidades la cuestión racial sigue operando cada vez que las personas son clasificadas bajo la *no-blancura* (Segato, 2010).

Grosfoguel toma a Franz Fanón para reflexionar sobre la racialidad a partir de la creación histórica de una línea de lo humano que ubica a todo aquello que no responde a los estándares de las "élites metropolitanas masculinas heterosexuales occidentales" (2011: 99) en una zona del no-ser. De allí establece que "la racialización ocurre a través de marcar cuerpos. Algunos cuerpos son racializados como superiores y otros cuerpos son racializados como inferiores" (2011: 98). Los estándares del "ser blanco" de Segato son coincidentes con los que Grosfoguel propone como el opresor en la zona del ser. Esto permite adentrarse en la idea de que la división racial que separó el mundo entre lo humano y lo no-humano delineada a partir de la conquista de América continúa ejerciendo con total vitalidad como "marca de una historia de dominación colonial" (Segato, 2010:18).

Se trata, en fin, de pensar que cada vez que se viaja de la zona del no-ser a la zona del ser, que se transita el Norte imperial, todos los habitantes de los sures somos no-blancos, no importa cuanta descendencia europea corra en las venas (Segato, 2010). Es esa una de las evidencias más firmes para reflexionar en torno a la actualidad de la raza como instrumento de dominación, bajo la idea del "sudaca" habita la constante necesidad de esta matriz de poder de recordarnos el lugar que ocupamos en su historia universal: una determinada posición social que nos remite constantemente a reproducir el resultado de la conquista, como pueblos vencidos.

La raza tiene un carácter permanentemente histórico, su vigencia como concepto que, naturalizado, difuso e innominable, divide constantemente a los seres humanos en inferiores y superiores, es una expresión de hegemonía de esta matriz de poder moderno/colonial/capitalista/patriarcal. En su presentación como término biologicista esconde su operación de dominación, que según los territorios y las historias, se rastrea como distinción de piel, de lengua, de cultura, de religión:

[e]ntender cuáles son los signos que se seleccionan, en cada contexto, para la definición de la no-europeidad, de la no-blancura, en el sentido estricto del no-poder, en una relación precisa de significante-significado, es la única forma de mantener la raza abierta a la historia, y retirarla de los nativismos fundamentalistas, esencialistas y anti-históricos (Segato, 2010: 31)

La perspectiva decolonial apunta entonces a colocar en la discusión sobre el sistema de poder que nos atraviesa como habitantes del mundo una categoría que parece poco reflexionada cuando la ponemos en consideración con la clase y más en la actualidad, el género. Pensar la historia de América Latina, es poner en escena las

posiciones en torno al trabajo, al género y a la raza que se articularon por más de 500 años para ubicarnos por debajo de la línea de humanidad.

Exclusiones y conclusiones

En alguna parte del desarrollo de este artículo la idea de exclusiones de formas otras de saber y conocer fueron esbozadas, nombradas. Cuando la raza comienza a ser debatida, desnaturalizada y puesto en escena su uso como instrumento de jerarquización social todas las otredades que han resistido en más de 500 años de conquista se habilitan para pensar su legitimidad como formas de organización social. Latinoamérica (pero no solo ésta) contiene una multiplicidad de sociedades que frente al avasallamiento del pensamiento hegemónico han sabido conservar y reapropiar prácticas de convivencia social que permiten discutir la hegemonía del sentido de la democracia liberal como universal.

Los zapatistas en México, los sin tierra en Brasil, los mapuches en Argentina y Chile, las comunidades originarias que viven bajo "Buen Vivir", las diásporas de los afroamericanos, y una multiplicidad de experiencias donde las gentes se organizan bajo prácticas históricas y/o articulaciones novedosas que hacen posible pensar otros mundos, son las otredades que dejan de concebirse como Lo Mismo, en términos de Dussel, para poder constituirse como Alteridades. En nuestros términos, vienen (desde hace una década o desde hace 5 siglos) a romper la hegemonía de los modelos de humanidad que propone e impone el patrón de poder moderno/colonial/capitalista/patriarcal.

En ese camino la perspectiva decolonial busca contribuir, como espacio de reflexión y acción, como herramienta de visibilización del pensamiento fronterizo, de las epistemologías del sur, de toda aquella praxis que por ser racializada fue reducida bajo lo línea de lo subhumano.

Bibliografía

- Castro-Gómez, S. (2005) *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- De La Cadena, M. (2007) "Introducción". En M. De La Cadena (ed.) *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina* (pp.7-34). Colombia: Editorial Envión.
- De Sousa Santos, B. (2013) *Una epistemología del Sur*. Buenos Aires: CLACSO, Siglo XXI.
- Dussel, E. (1994). 1492. *El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la Modernidad*. Bolivia: Plural editores.
- Grosfoguel, R. (2011) *La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos*. En *Formas-Otras Saber, nombrar, narrar, hacer* (pp. 97-108). España: Compilación del Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona.
- Grosfoguel, R. (2006) *La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global*. *Tabula Rasa*, 4, enero-junio, 2006, 17-46, ISSN: 1794-2489.
- Lander, E. (2011) *Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*. En E. Lander (comp) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 15-44). Argentina: CICCUS y CLACSO.
- Maldonado-Torres, N. (2007) *Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto*. En: S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (comp), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 127-167). Colombia: Siglo del Hombre Editores y otros.
- Mignolo, W. (2007). *El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto*. En S. Castro-Gómez & R. Grosfoguel (comp). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp.25-46). Colombia: Siglo del Hombre Editores y otros.
- Mignolo, W. (2006). *El desprendimiento: pensamiento crítico y giro decolonial*. En A. Linera, W. Mignolo & C. Walsh. *Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento* (pp. 9-19). Argentina: Ediciones del Signo.
- Mignolo, W. (2005) *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. España: Editorial Gedisa.
- Quijano, A. (2014) "Raza", "etnia" y "nación" en Mariátegui. En *Cuestiones y Horizontes* (pp. 758-775). Argentina: CLACSO.
- Quijano, A. (2011). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En: E. Lander (comp) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 219-264) Argentina: CICCUS, CLACSO, Unesco.
- Quijano, A. (1999) *iQué tal raza!*. En *Ecuador Debate, Revista del Centro Andino de Acción Popular CAA*. N°48, diciembre 1999, ISSN-1012-14981
- Quijano, A. & Wallerstein, I. (1992) *La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial*. *Revista Internacional de Ciencias Sociales: América 1492-1992. Trayectorias históricas y elementos del desarrollo*, Vol. XLIV, núm. 4, 1992 ISSN 0379-0762
- Restrepo, E. & Rojas, A. (2010) *Inflexión Decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Colombia: editorial Universidad del Cauca.
- Segato, R. (2010) *Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje*. *Crítica y Emancipación*, 3(2), 11-44, ISSN 1999-8104.